

Entrevista a Ana Carolina D. Escosteguy

## ¿Cómo hacen cultura los medios? Aportes de los estudios culturales a la comunicación

Germán Silveira

Fotos: Pablo Porciúncula.

Los *estudios culturales* nacieron con los trabajos de investigación de Richard Hoggart, Edward P. Thompson y Raymond Williams, en la Inglaterra de mitad del siglo XX, y empezaron a legitimarse en el mundo académico —aunque desde un lugar muy marginal— con la creación, en 1964, del Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) en la Universidad de Birmingham. Desde una postura crítica, los estudios culturales cuestionaron los enfoques sobre la cultura que habían prevalecido hasta ese momento y pusieron al individuo y sus prácticas significantes en el centro de la cuestión. A 50 años de su institucionalización académica, la investigadora brasileña Ana Carolina Escosteguy reflexionó, en entrevista para *Dixit*, sobre los principales aportes teórico-metodológicos de los estudios culturales a los estudios en comunicación, el giro que proponen en el abordaje de la cultura, la resistencia que encontraron en América Latina en un primer momento y la pertinencia que tienen para analizar algunos fenómenos mediáticos contemporáneos.

*Cultural studies as a discipline originated in mid-twentieth century England with the research writings of Richard Hoggart, Edward P. Thompson and Raymond Williams and began to qualify as legitimate, if very marginal, in the academic world with the creation of the Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) in Birmingham University. Cultural studies adopted a critical stance towards the hitherto prevailing cultural approaches and placed the individual and his significant practices at the center of the question. Fifty years after this academic institutionalization, Brazilian Researcher Ana Carolina Escosteguy reflected, during an interview with Dixit, on the main theoretic and methodological contributions of cultural studies to Communication, the change of direction they brought about in cultural approach, the resistance they faced in Latin America at first and their relevancy as analytical tools for some contemporary media phenomena.*



**¿Qué grado de desarrollo han tenido en los últimos años los estudios en comunicación en Brasil, con respecto a los demás países de América Latina?** En realidad, no puedo hablar sobre América Latina, sino solo de lo que pasó en Brasil en los últimos años. Diría que la institucionalización de los cursos de posgrado en comunicación tuvo un avance inmenso desde los años 2000. El posgrado en comunicación se inició en la década del setenta (en 1972) en la Universidad de San Pablo y en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, y hasta el fin del siglo tuvo crecimiento, pero paulatino.

Uno de los indicadores que expresan un avance muchísimo mayor en los últimos años es el crecimiento de la Asociación Nacional de Programas de Posgrado en Comunicación (Compos), que hoy reúne 44 programas. Al principio estaba concentrado en el Sudeste de Brasil —es decir, en São Paulo y Rio—, pero desde los años noventa se expandió en toda la región Sur —Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná— y también en la región Nordeste. A partir de entonces surgieron más programas de posgrado en el Norte y en universidades bien alejadas del Centro, como en Amazonas, Pará y Piauí, entre otras. Otro indicador que muestra el crecimiento del campo de la comunicación es la importancia de los congresos de la Intercom (Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação), que reúnen cerca de tres mil personas por año, dos tercios de las cuales son estudiantes de grado.

¿A qué atribuir eso? Me parece que la pregunta refiere a una coyuntura, es decir, a la importancia de los medios de comunicación tradicionales y a las nuevas tecnologías de información y comunicación. Estos impulsaron de manera evidente los estudios sobre el tema en Brasil, tanto en el posgrado como en el grado, con un número que se me escapa ahora de escuelas de periodismo, relaciones públicas y audiovisual —que creció mucho también y cuyos cursos empezaron a

desarrollarse de manera independiente de los de periodismo—.

Usted es doctora en Comunicación por la Universidad de San Pablo y realizó estudios en la Universidad de Birmingham, que es la cuna de los estudios culturales británicos. ¿Cuál es el acercamiento original que los estudios culturales proponen sobre la noción de cultura? Para los estudios de comunicación —hablo siempre desde ese lugar—, que en Brasil están siempre asociados a los estudios de medios, ese abordaje de cultura, que viene sobre todo de los pioneros de los estudios culturales británicos, fue muy importante por dos razones. En primer lugar, porque con su concepto inclusivo, con su concepto más amplio de cultura, validó las expresiones culturales de los medios masivos. Es decir, la discusión que llevaron adelante investigadores e intelectuales como Richard Hoggart y Raymond Williams, entre los pioneros, dio una especie de legitimidad a los estudios de medios. Es desde aquel momento que podemos mirar lo que hacen los medios masivos como una forma cultural que merece ser estudiada en el ámbito académico.

El otro aspecto destacable es el entendimiento de que cultura es práctica, que cultura incluye a las personas, incluye a los individuos haciendo cultura, y haciendo cultura en su modo de vida cotidiano. Y obviamente ese concepto se correlaciona con toda una tradición antropológica. En ese sentido, no es que el concepto de *cultura* de los estudios culturales sea tan original que no reconozca tradiciones. La cuestión es cómo ese concepto se valida para el estudio de la cultura contemporánea, incluyendo a los individuos como participantes de esa cultura.

A pesar de la influencia que el marxismo tuvo en sus padres fundadores, los estudios culturales fueron muy resistidos en su momento en América Latina. ¿Cómo se explica, desde el punto de vista histórico,





ese rechazo? Esa es una cuestión bien difícil. Más que difícil, *espinosa* [ríe]. Por un lado, podríamos pensar en la coyuntura latinoamericana de los años setenta y ochenta como una coyuntura muy particular, marcada por las dictaduras y también por la importancia del pensamiento crítico, un pensamiento crítico que tuvo fuerte influencia del marxismo o de los marxismos. Aun así, muchos de los exponentes de los estudios culturales latinoamericanos —o aquellos que son vistos como los exponentes— rechazan en cierta medida ser vinculados a esa tradición.

Desde mi punto de vista, esa es más bien una posición política para marcar la existencia de un pensamiento latinoamericano, independiente del pensamiento europeo e incluso del pensamiento norteamericano. O sea, ese rechazo lo veo como una posición política más

que como una discrepancia en el campo de las ideas. En el campo de las ideas, en el campo de los conceptos me parece que hay una afinidad, y no creo que estos mismos autores se vean distantes de ese aporte teórico-metodológico. Al contrario, son interlocutores junto con las principales figuras de los estudios culturales, sea en Europa o en Estados Unidos. Por tanto, me parece que ese rechazo es más político que propiamente conceptual.

**¿Quiénes son esos referentes latinoamericanos?** Los usualmente conocidos y mencionados, sobre todo en el campo de los estudios de medios: Jesús Martín-Barbero, español radicado en Colombia; Néstor García Canclini, argentino radicado en México. También incluiría al brasileño Renato Ortiz, sociólogo radicado en el Brasil que actúa en el área de la sociología y de la



Es profesora de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS) y profesora invitada de la Maestría en Comunicación y Cultura de la Universidad Católica del Uruguay. Posee un Doctorado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de São Paulo y un Posdoctorado en el Communication and Media Research

Institute de la Universidad de Westminster (Inglaterra). Durante sus estudios de doctorado realizó una estadía en el Departamento de Estudios Culturales y Sociología de la Universidad de Birmingham. Es autora del libro *Cartografias dos estudos culturais. Uma versão latino-americana* (Belo Horizonte, Autêntica, 2001).

antropología. Y posiblemente hoy podríamos añadir varios otros nombres en distintas áreas, dada la diversidad y la fluidez –cuando digo *fluidez* me refiero a la expansión– de las ideas de los estudios culturales. Podríamos pensar nombres en el área de la crítica cultural, de la antropología, pero estos tres son los reconocidos internacionalmente como los baluartes de los estudios culturales en América Latina.

¿Cómo fue el proceso de aceptación y posterior desarrollo de los estudios culturales en Brasil? Diría que, en un primer momento, en el área de los estudios de letras, fueron tematizados dentro de la crítica literaria, pero rechazados como una teoría importante. Se mantuvieron como una perspectiva teórica marginal dentro de la crítica literaria. Sin embargo, se expandieron en otras áreas y sobre todo en los estudios de medios y de comunicación, por una característica muy particular: los estudios de comunicación nacieron como un área interdisciplinar, que congrega a investigadores de distintas formaciones. Y los estudios culturales, al ser un abordaje teórico-metodológico interdisciplinar, encuentran en el campo de los estudios de medios una tierra fértil para florecer.

Ese entendimiento entre los estudios culturales y la comunicación puede explicarse, entonces, por el carácter interdisciplinar de ambos. ¿Solamente por eso? El carácter interdisciplinar es fundamental, y otro carácter en común tiene relación con la validación del objeto de estudio.

A lo largo de su historia, los medios de comunicación masivos no eran un objeto de estudio legítimo. ¿Por qué no lo eran? Porque durante mucho tiempo fueron vistos como los responsables de la homogeneización cultural, la masificación, la degradación de las culturas, ya sea en el nivel nacional, regional o local. Entonces, por ese lado, los estudios culturales validaron a los estudios de comunicación. Los estudios de comunica-

ción y de medios se afirmaron a través de los estudios culturales como un área pertinente, un área en pie de igualdad con otras, aunque mucho más joven y sin un cuerpo teórico-metodológico propio que configure de hecho una disciplina. Por eso su carácter interdisciplinar.

Su interés por los estudios culturales reside en la perspectiva teórico-metodológica que estos pueden aportar al estudio de los medios. En este sentido, ¿qué posición tienen los estudios culturales con respecto a las teorías de la influencia de los medios sobre el receptor? Hay que ser muy cuidadoso con respecto a ese tema. Muchas veces se entiende que la propuesta de los estudios culturales en relación con la influencia de los medios sobre las audiencias, sobre los públicos, sobre la sociedad, no considera el poder de los medios. No comparto esa visión. Los estudios culturales sí piensan y tienen presupuestos teóricos sobre el poder de los medios en la regulación de los comportamientos, en la regulación de los patrones más ideológicos de la sociedad. En los estudios culturales esa es una premisa que me parece fundamental retener. No podemos ignorarla.

El problema es que pensar eso no impide pensar que los individuos, aun contenidos por ciertas regulaciones –digamos así– u obstáculos, sean estructurales o simbólicos, se posicionan en el mundo. Cuando digo *se posicionan* quiero decir que se interrelacionan con esos mensajes o con esos medios, muchas veces o en algunos casos subvirtiendo esa lógica dominante, esa lógica del poder de los medios. Entonces, desde mi punto de vista, no es que la posición de los estudios culturales libere a los medios de su responsabilidad, de su poder sobre la sociedad, sino que no elimina la capacidad de acción de los sujetos que viven en esa sociedad.

La dificultad reside en entender esos momentos en que se encuentran esos dos lados en funcionamiento al

mismo tiempo. Al mismo tiempo que los medios intentan ordenar, regular, homogeneizar, se encuentran algunas salidas, existen algunos momentos en que los sujetos se re-apropian, se re-significan, encuentran y construyen otras lógicas de usos de los medios y de producción cultural también.

**¿Cómo puede leerse la representación mediática de las manifestaciones que tuvieron lugar en torno a la Copa del Mundo en Brasil?** Las manifestaciones de 2014 tuvieron una dimensión mucho menor que las de junio de 2013. Estas últimas tuvieron un contenido, desde mi punto de vista, controvertido. Por un lado, fueron manifestaciones políticas, que se iniciaron por las subas en los tiques de ómnibus y a partir de ahí, bajo esta bandera, se expandieron e incluyeron temas más amplios, como la calidad de los servicios públicos en general, la movilidad urbana, que es un problema grave en las grandes ciudades de Brasil. Además de eso se cuestionaba la realización de la Copa en Brasil y el gasto público que se le destinaba.

Por otro lado, fue un movimiento desvinculado de los partidos políticos y de organizaciones políticas, y esa característica hizo que sobre todo los jóvenes se sumaran a través de convocatorias por las redes sociales. Así, las manifestaciones crecieron mucho en número. Pero, a su vez, al no estar asociadas a estructuras políticas convencionales, dieron participación a un contingente que no se sumaba a ellas como una práctica política, reivindicativa, como era la tónica en el origen del movimiento. Me refiero a la participación de individuos que en cierta medida generaron respuestas violentas dentro de las manifestaciones.

A su vez, tuvimos también la represión de esas manifestaciones por la policía, que hizo que la respuesta de algunos manifestantes también se tornase violenta. Esas manifestaciones congregaron entonces a personas que perseguían objetivos distintos, pero el hecho

de no tener liderazgos y, más que eso, de no creer en las organizaciones políticas les hizo perder fuerza.

Lo principal, para mí, es que esas manifestaciones marcaron un tiempo pero no se consolidaron. Una vez terminadas, no dejaron un saldo político. Sí quedó un saldo político en cuanto a la participación de la juventud, contra la idea, corriente en la sociedad contemporánea, de que la juventud no participa políticamente. Se demostró que la juventud sí tiene capacidad de manifestación, de organización y voluntad para participar, aunque no cree en las organizaciones ya constituidas. Y me parece que la ausencia de ese vínculo nos impide identificar el saldo. Como que no hay un resultado concreto.

**¿Dificultó esa falta de identificación con estructuras políticas ya establecidas la cobertura que hicieron los medios sobre las manifestaciones?** Desde mi punto de vista, los medios de comunicación en Brasil son ampliamente responsables de construir esa idea de que las organizaciones políticas ya constituidas no son legítimas. Por corrupción, por vinculación a intereses particulares, por varios motivos, los medios, sobre todo con su reiterada atención al tema de la corrupción en los últimos años, han contribuido enormemente al descrédito de las organizaciones políticas. Entiendo que allí los medios sí tienen participación. Y lo característico de la cobertura de las manifestaciones es que en ese momento los medios se dieron cuenta de que no había liderazgos, porque no podían acudir a las fuentes. El movimiento se conformaba por una cantidad de grupos y no era posible identificar quién era el líder de tal o cual organización. En ese momento los medios empezaron a decir: “Hay un problema en el descrédito de las organizaciones”; pero nunca admitieron que a través de su propia acción cotidiana o, como ellos acostumbra decir, su papel de vigilancia, de vigilar a las organizaciones, de vigilar al Estado, construyeron esa idea de que la política instituida no tiene validez.

En algunos países, los debates televisivos entre los candidatos a la presidencia son parte fundamental de la tradición democrática. ¿Qué lugar ocupan en Brasil esos debates? En Brasil los debates son fundamentales. Yo diría que son fundamentales para el nivel de las intendencias, de los estados, de la Presidencia. El debate televisivo es central. Obviamente, en las campañas políticas, además de los medios convencionales, se utilizan las redes sociales, el Twitter, pero la televisión en ese aspecto no ha sido remplazada. El debate en cadena por televisión es lo más importante, y esto es reconocido por los propios candidatos, por su *staff* de dirección y por la sociedad. El “hoy es día de debate” es una referencia en todas las clases sociales. Y si no se va a mirar directamente el debate, al día siguiente se va saber qué fue dicho y cómo fue dicho.

Aunque existan otras herramientas de comunicación, esto no ha sido sustituido. Yo diría que es más importante que los actos políticos, que las manifestaciones en la calle. Los grandes mítines —los *comícios*, como se conocen en Brasil—, que eran muy importantes hasta la última elección de Lula, ya no tienen tanta importancia. Cuando Lula iba a un estado, aquella manifestación no solo era importante para la campaña, sino también para la visibilidad de la fuerza política del candidato. Hoy ese tipo de acción ya no tiene tanta importancia, pero el debate televisivo sí. El debate televisivo es esperado, hay expectativa y además es voz corriente que tiene una importancia decisiva. No tengo ninguna duda.

Finalmente, ¿es un mito que las telenovelas paralizan el Brasil? No es un mito [ríe]. Claro, no todas las telenovelas tienen esa capacidad de congregación, de movilización, pero algunas sí. Y *Avenida Brasil*, que se conoció aquí en Uruguay, fue una de las que tuvieron esa capacidad de movilización, por varios motivos. Podríamos citar al menos dos. Uno es su estructura narrativa, que, aunque siga siendo telenovela y melodrama, innovó en su *modo de ser* telenovela. Y el otro

es que los personajes principales giraban en torno a algo que se ha hecho evidente en la última década en Brasil: el ascenso social de segmentos populares. Aunque uno de los personajes centrales era un jugador de fútbol y por lo tanto tenía ingredientes particulares, otros mostraban como característica la pertenencia a las clases populares. Eran lo que el sociólogo brasileño Jessé Souza llama *batalhadores*, aquellos que viviendo en una condición no privilegiada tienen determinados valores, trabajan duro y así logran salir de esa posición social y ascender. Varios de los personajes de esa telenovela tenían esa característica: personas que se dedican a su trabajo, que tienen algunos valores, que tienen fuerza física, que tienen una familia que los empuja hacia adelante, y para quienes el éxito está entonces asociado al esfuerzo. Ese individuo es el que ascendió en los últimos años en la estructura social brasileña, y varios personajes de la telenovela se correspondían con ese perfil.

*Avenida Brasil* no visibilizó personajes que antes no existían. El problema era que en la mayor parte de las telenovelas estos personajes de las clases populares desempeñaban funciones subalternas, tenían una posición inferior y reproducían aquel lugar. En el caso de esta telenovela, aunque eran de ese lugar, estos personajes pasaron a ocupar otra posición social por su esfuerzo personal, por su mérito. Este sociólogo, Jessé Souza, explica que no se trata de una nueva clase media, sino de una nueva clase trabajadora que, debido a una articulación entre valores simbólicos y determinada condición de la economía del Brasil, puede tener una *performance* mucho mejor en las condiciones de vida.

Esta telenovela, que fue una de las que movilizaron el país, tenía esos dos ingredientes. Innovaba en términos estéticos y en términos narrativos, por la dilución del núcleo central en muchas historias y por la presencia de determinados personajes que evocaban algo del Brasil contemporáneo. ■■